

Diciembre del 2012

**Declaración de Posición sobre Ataques Armados Escolares en Connecticut
Grupo Interdisciplinario para Prevenir la Violencia Escolar y Comunitaria**

19 de diciembre del 2012

Los abajofirmantes investigadores, practicantes, y organizaciones asociadas para prevenir la violencia escolar queremos comentar sobre la tragedia que ocurrió en la escuela primaria de Sandy Hook, la cual ha herido a la nación, y expresar nuestro sincero pésame a las familias y seres queridos de las víctimas, y a la entera comunidad de Newtown. Todos compartimos la misma prioridad: Mantener a nuestros niños seguros. Debemos unirnos como comunidad para compartir nuestro dolor y hablar sobre como podemos seguir adelante a la luz de esta tragedia. Este documento actualiza la Declaración de Posición sobre Ataques Armados Escolares del 2006.

Es importante enfatizar que este documento no solo trata con la violencia escolar. La tragedia en Connecticut se ha caracterizado como un "tiroteo escolar," pero mejor se describe como "un tiroteo que ocurrió en una escuela." La distinción es importante. También es relevante considerar los cientos de tiroteos con múltiples víctimas que ocurren en los EEUU cada año. Aunque cuando sucede es especialmente trágico, es raro que ocurran en el ámbito escolar. En fin, los niños están más seguros en las escuelas que en casi cualquier otro lugar, incluso para algunos, en sus propias casas.

Mientras las escuelas son nuestra preocupación primordial, del punto de vista de la prevención es mayormente importante el motivo por el ataque. Es demasiado pronto para hacer conclusiones en este caso, pero en cada ataque en masa tuvimos que considerar dos claves para la prevención: (1) la presencia de enfermedad mental grave, y/o (2) un conflicto intenso interpersonal cual la persona no pudo resolver o tolerar.

Se debe reconsiderar la inclinación a intensificar medidas de seguridad en las escuelas. No se puede, y no se debe intentar, convertir a nuestras escuelas a unas fortalezas. La prevención efectiva no puede esperar hasta que haya un asesino en el recinto de la escuela. Lo que necesitamos son recursos como soportes de salud mental y equipos de evaluación de amenaza en cada escuela y comunidad para que personas que noten que alguien tiene problemas o necesita ayuda pueda acudir a esos recursos. Para comunidades, eso significa mayor acceso a sistemas que coordinan las agencias y proveedores de salud mental, leyes y derecho, y agencias relacionadas. Debemos animar al público e individuos que busquen ayuda cuando ven que alguien está involucrado en un conflicto continuo e intenso, o quien esta profundamente preocupado o agitado. Si podemos reconocer y mejorar estos tipos de situaciones, seremos mayormente capaz de prevenir la violencia.

Estos temas requieren la atención al nivel escolar y comunitario. Creemos que la investigación soporta un enfoque atento, para lograr hacer nuestras escuelas más seguras, guiado por cuatro elementos: Enfoque equilibrado, Comunicación Abierta, Interconexión, y Sistemas de Soporte,

junto a mayor atención a las necesidades de salud mental de la comunidad, estructuras de evaluación de amenazas, pólizas revisadas sobre la exposición de niños a la violencia por los medios de comunicación, y mayor esfuerzos para limitar el acceso inapropiado a las armas, especialmente las armas de asalto.

Enfoque equilibrado — Comunicación — Interconexión — Sistemas de Apoyo

Un enfoque equilibrado implica un sistema de programas bien-integrados que tienen sentido y son efectivos. Mientras es lógico controlar áreas de acceso a nuestras escuelas, el depender solamente en detectores de metales, cámaras de seguridad, guardias, y entradas con lugar de inspección es incapaz de garantizar contra todos los ataques escolares, incluso el que sucedió en Sandy Hook. De hecho, este tipo de violencia armada ha ocurrido en escuelas empleando medidas de seguridad estrictas. Un enfoque equilibrado para prevenir la violencia y proteger nuestros niños incluye una variedad de esfuerzos tratando con la seguridad física, prácticas educacionales, y programas que apoyan las necesidades sociales, emocionales, y conductuales de los estudiantes.

La comunicación es crítica. El análisis comprensivo del Servicio Secreto de EEUU, el FBI, y varios investigadores ha concluido que la manera más efectiva de prevenir muchos de los actos de violencia con objeto escolar es en mantener comunicación cercana y de confianza con los estudiantes y la comunidad, para que las amenazas puedan ser reportadas e investigadas por las autoridades. Intentar percibir la persona con tendencias violentas basándose en perfiles o lista de controles es inefectivo y corre el riesgo de identificar falsamente a personas o estudiantes inocentes como peligrosos cuando actualmente no presentan ninguna amenaza. Al opuesto, las autoridades escolares deben concentrar sus esfuerzos en promover mayor comunicación y entrenar un equipo de empleados a usar principios de evaluación de amenaza y tomar pasos razonables para resolver los problemas o conflictos relevados por la investigación.

Estudiantes, padres, maestros/as y otros interesados en la comunidad que están preocupados deben ocuparse de comportamiento problemático que señala que algo no está bien. Por ejemplo, Si una persona hace amenazas de violencia o demuestra un cambio drástico de humor u otros comportamientos sociales, o si esta involucrado en un conflicto severo con miembros de su familia o algún colega, tiene sentido comunicar esta preocupación a alguien que pueda ayudar. La pronta identificación de estos problemas no solo es importante para prevenir la violencia, pero también para proveer la asistencia, apoyo, tratamiento y ayuda que necesitan estas personas.

Escuelas y comunidades tienen que encontrar maneras efectivas de combatir el estigma del "chisme," comunicándoles a los miembros de la comunidad que al encontrar ayuda a una persona con problemas antes de que conviertan en algo mas grave pueda salvar su vida o la vida de otros. Medios de comunicación eficaces y fáciles de usar deben ser establecidos y mantenidos, y accesibles para cuando miembros de la comunidad, estudiantes y empleados se sienten a gusto traer sus preocupaciones sobre la seguridad escolar a la administración.

La interconexión se refiere a lo que nos enlaza como familias, amistades, y comunidades. Cada estudiante debe sentir que pertenece a la escuela y que otros sienten cariño por el/ella.

Igualmente, vecindades y comunidades son mejores y más seguras cuando vecinos se cuidan uno al otro, toman parte en actividades comunitarias, y se preocupan por el bienestar de uno al otro. La investigación sociológica indica que los estudiantes que se sienten aislados de la comunidad están más dispuestos a la delincuencia o la violencia. Escuelas deben extenderse a estudiantes marginalizados para crear conexiones positivas, demostrando compasión y fomentando avenidas de participación significativa.

El apoyo es crítico para la prevención efectiva. Muchos estudiantes y sus familias pasan tiempos de estrés y dificultades. Depresión, ansiedad, intimidación incivilidad, y otras formas de conflicto deben tomarse en serio. Cada escuela debe crear un ámbito donde estudiantes y adultos se sienten emocionalmente seguros, y donde tienen la capacidad de apoyarse uno al otro. Escuelas también deben tener los recursos para mantener programas basados en la investigación designados para abordar la intimidación y otras formas de conflicto estudiantil. Sistemas de prevención de violencia basados en la investigación y programas comprensivos de apoyo relacionados deben ser ofrecidos, que siguen un planteamiento de tres ramas: operando al nivel universal (para todos los estudiantes), selectivo (para estudiantes en riesgo), e intensivo (para estudiantes que demuestran un alto nivel de riesgo).

Salud Mental, Evaluación Integrada de Amenazas, El Impacto de Medios de Comunicación, y el Acceso a las Armas

Al nivel nacional, las necesidades de la salud mental de jóvenes y adultos son incumplidas. Eso tiene que cambiar. Usando recursos críticos del gobierno Federal y estatal, organizaciones de salud mental comunitarias deben cooperar con las autoridades, escuelas y otros miembros interesados de la comunidad para crear un sistema de evaluación comunitario de salud mental y amenazas. Estos esfuerzos deben promover la salud de la comunidad, incluso la salud mental, mientras responde a amenazas potenciales a la comunidad. Esta iniciativa debe de incluir una campaña de educación pública y sistemas de comunicación para ayudar proveer servicios a los que los necesitan.

La investigación sociológica demuestra que la exposición continua a la violencia por los medios de comunicación (por ejemplo, la televisión, cinema, juegos electrónicos) aumentan la probabilidad de comportamiento agresivo o violento, y pensamientos y emociones agresivas. Exposición a la violencia contribuye a (1) el desplazamiento de actividades saludables, (2) modelado de comportamientos inapropiados, (3) desinhibición social, (4) pérdida de la sensibilización a los efectos de la violencia, (5) excitación agresiva, y (6) varios comportamientos de toma de riesgos. La investigación, tomada en conjunto, habla a la necesidad de revisar pólizas sobre la exposición juvenil a la violencia a través de los medios de comunicación.

En fin, es importante reconocer que el acceso a las armas toma un rol prominente en muchos de los incidentes de violencia seria en EEUU. Múltiples investigaciones sociológicas demuestran la conexión entre el acceso local a las armas y la violencia armada, y aproximadamente 2 millones de niños y adolescentes tienen libre acceso a pistolas armadas en sus casas. Aunque las armas nunca son la simple causa del acto violento, la disponibilidad de las armas letales, incluso armas de asalto, a adolescentes y adultos con problemas emocionales y antisociales es un serio problema

de salud pública. Nuestros líderes necesitan encontrar maneras razonables y dentro del ámbito de la Constitución de limitar el libre acceso a las armas por personas quienes no quieren, o no pueden, usarlas responsablemente.

En resumen, pedimos por la renovación de un esfuerzo nacional para enfrentarnos al problema de tiroteos en masa que han ocurrido con tanta frecuencia en nuestras escuelas y comunidades. Es tiempo que nuestros líderes políticos tomen acción para mejorar la salud mental y evitar la violencia armada. A la vez, el público debe participar en la planificación y coordinación de esfuerzos para prevenir la violencia en nuestras escuelas y en la comunidad. Estos planes deben incluir tanto asistencia de salud médica y mental para jóvenes y adultos quienes están mostrando síntomas de problemas psicológicos, incluso la depresión, ansiedad, retraimiento, enojo y agresión, como asistencia para sus familias. Esto implica que todos tenemos que colaborar hacia nuestra meta en común de mantener nuestras escuelas y comunidades seguras.

Autores de este documento (en orden alfabética)

Ron Avi Astor, Ph.D. University of Southern California Dewey G. Cornell, Ph.D. University of Virginia Dorothy L. Espelage, Ph.D. University of Illinois, Urbana-Champaign Michael J. Furlong, Ph.D. University of California, Santa Barbara Shane R. Jimerson, Ph.D. University of California, Santa Barbara Matthew J. Mayer, Ph.D. Rutgers, the State University of New Jersey Amanda B. Nickerson, Ph.D. University at Buffalo, State University of New York David Osher, Ph.D. American Institutes for Research George Sugai, Ph.D. University of Connecticut